

que se manifiesta como una metáfora del conjunto de la sociedad actual. La recreación detallada de cuadros y escenas posee una clara intención crítica que afecta a una amplia clase media urbana.

Dentro de este grupo social destaca la evolución de la protagonista, Ida, auténtico agente provocador y unificador del relato, cuya actitud de rechazo ante la mediocre realidad en la que se ve sumida la conducen a la ejecución de un extravagante plan: manipular su cuerpo, engordarlo hasta convertirlo en el instrumento con el que realizar sus fantasías de un futuro alejado de toda norma o convención. No se trata, sin embargo, de una mera transgresión del ideal femenino de belleza con el que demostrar su disconformidad con las convenciones vigentes, sino de la expresión de una firme voluntad de manifestar su individualidad y conformar su vida de manera radicalmente diferente.

En este punto comienza precisamente el enfrentamiento entre los deseos individuales de la protagonista y una sociedad regida por férreas convenciones burguesas, que oscila arbitraria e irreflexivamente entre la admiración y el rechazo ante cualquier transgresión. Por ello, a pesar del orgullo que la protagonista manifiesta por la indiscutible notoriedad alcanzada, Ida reconoce no haber logrado su sueño de una vida mejor: sigue igualmente atrapada en un entramado social que ahora la ha convertido en un fenómeno de feria ante el que dar rienda suelta a sus deseos transgresores, a su gusto por lo morboso, en fin, a una «Gier nach Sensation» (p. 193) que caracteriza a una sociedad bajo cuya apariencia de normalidad se esconden toda clase de perversiones. El resultado del plan de Ida queda reflejado en sus reflexiones finales:

«Meine Idee sind ihre Geheimnisse gewesen, die sie manchmal selbst nicht gekannt haben, bevor sie mich kennengelernt haben. Unter ihren anständigen Kleidern sind sie doch alle verrückt.» (p. 190).

Asunción Sáinz Lerchundi

FERTIG, Ludwig: *Vor-Leben. Bekenntnis und Erziehung bei Thomas Mann*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1993, 241 pp.

Las pretensiones de Fertig, catedrático de Pedagogía en la Universidad de Darmstadt, son amplias: «Versuch [...] persönlich erfahrene Problematik mit den im Erzählwerk, in der Essayistik und in Briefen artikulierten Gedanken über Erziehung und Bildung zu Verknüpfen» (prólogo). A lo largo de catorce capítulos relativamente independientes entre sí, y ordenados de manera un tanto confusa según un criterio cronológico y temático, Fertig muestra cómo la adscripción social de Thomas Mann: «durch das großbürgerliche Gefühl der sozialen Erhebung und der Exklusivität bestimmt, welche die Umwelt zu achten hatte» (p. 11) provoca su fracaso en dos de las tres facetas en que se involucra o se ve involucrado en cuestiones pedagógicas.

Para el análisis de la actitud de Thomas Mann como padre, Fertig recurre a todo tipo de fuentes— Golo Mann aportó algunas cartas no publicadas hasta ahora—, des-

tacando, como era de esperar, el testimonio del hijo mayor, Klaus. «Vor-Leben», predicar con el ejemplo, esa es la divisa educativa de Thomas Mann, quien, si como declarado enemigo de la educación escolar de cariz prusiano concede a los hijos «die Vorteile der Privaterziehung», no deja, por otra parte, lugar a dudas de que solo su producción literaria tiene derecho a reclamar toda su atención. «Die Autorität des Vaters war enorm.» - «Papás Liberalismus», el título del capítulo ocho resume en la figura del padre esa mezcla de catedralicio silencio y condescendiente «laissez faire», que los hijos tomaban en ocasiones por desinterés, que se respiraba en casa de los Mann. De las tribulaciones de, sobre todo, Erika y Klaus, el autor del estudio no culpa exclusivamente al padre. Con evidente solidaridad paterna, Fertig encuadra a los dos hijos mayores del matrimonio Mann dentro de una juventud muy desorientada, bastante frívola y con no poco de «hijos de papá» que parece querer vivir de forma manifiestamente teatral la decadencia morbosa contra la que Thomas Mann se defiende literariamente. Pero allí donde Fertig ofrece un retrato de la juventud no contrastado con la generación de los mayores, así también cuando se habla de la creciente atracción de la juventud por las consignas nazis, aquella sale necesariamente malparada en comparación con ésta. Y ello a pesar de, o precisamente por las escasas manifestaciones del autor en sentido contrario.

Si las páginas que Fertig dedica a las relaciones familiares de los Mann no ofrecen nada sustancialmente nuevo, perdiéndose el autor a menudo en anécdotas y digresiones que aportan poco y cansan un tanto, mayor interés ofrece el retrato que Fertig hace del escritor como pretendiente a «educador» público. Necesidad por parte de la República de Weimar de su guía espiritual y una mezcla de ambición de representar y de sentido de la obligación en Thomas Mann motivan el difícil ejercicio de que sea precisamente el autor de las *Betrachtungen eines Unpolitischen* quien quiera convencer de las virtudes de la democracia a una juventud cada vez más inclinada hacia posiciones extremas. Añádase a esta falta de crédito, que afecta a toda la generación que participó en la guerra, la incapacidad de Mann de valorar y justificar la República a no ser «indem ich sie zur deutschen Romantik in Beziehung setze» (p. 178) y se comprenderán las razones de la poca, prácticamente nula resonancia, a no ser negativa, que el discurso pedagógico-político del escritor tuvo entre la juventud de la época.

Fertig ha sabido plasmar desde su campo, el pedagógico, el proceso que llevó a Thomas Mann de su estricto conservadurismo inicial y de una consideración elitista de la cultura, hacia un «Vernunftrepublikanismus» estético como mal menor y, vencida y destruida Alemania, a la alabanza del programa de educación popular y generalizada de la Unión Soviética. El autor del estudio muestra de forma convincente cómo Thomas Mann se va decantando por la República de Weimar en la medida en que aumenta la violencia verbal y física ultraderechista. Más que convencimiento propio, son factores externos, pues, los que empujan finalmente a un Thomas Mann conmocionado por el asesinato de Rathenau a distanciarse de la concepción despolitizada de «Bildung» que todavía en las *Betrachtungen* había afirmado como propia de la «deutsche Humanität». Que Fertig, por encima de esto, quiera poner en relación la